



Ontología sacrificial y teoría de la ilusión. Un programa de rehabilitación para Jean Baudrillard

Diego Herranz Andújar

Investigador independiente  

<https://dx.doi.org/10.5209/asem.107787>

Recibido: 13/02/2026 • Aceptado: 02/06/2026

Resumen. Este artículo intenta traer a Jean Baudrillard de nuevo al escenario filosófico y reubicarlo tras dos décadas de su muerte, en las que apenas se encuentran trabajos que den cuenta de su legado filosófico como un cuerpo conceptual singular. Propone una reconstrucción de su pensamiento a partir de la noción de ontología sacrificial y de la doctrina de la ilusión que se funda a partir de ella. Frente a las poderosas tradiciones de la filosofía de la representación y de la producción, Baudrillard postula que los entes emergen y desaparecen conforme a un juego ritual donde la ilusión, que generalmente es considerada como enemiga del pensamiento, tiene valor ontológico. Esta lectura permite articular una crítica radical al principio de realidad, renovando el análisis de los simulacros y proponiendo el concepto de hiperrealidad como el estatuto de nuestra relación con el mundo en las sociedades contemporáneas. Por último se ofrece una descripción de la orientación ética y moral que guía su pensamiento. A través de este marco, se reivindica la actualidad y profundidad filosófica de su obra.

Palabras clave: postestructuralismo; ontología; representación; producción; sacrificio; ilusión; simulacro; hiperrealidad; vitalismo; maniqueísmo.

EN Sacrificial ontology and theory of illusion. A rehabilitation program for Jean Baudrillard

Abstract. This article attempts to bring Jean Baudrillard back to the philosophical stage and reposition him two decades after his death, during which few works have emerged that account for his philosophical legacy as a singular conceptual body of thought. It proposes a reconstruction of his thought based on the notion of sacrificial ontology and the doctrine of illusion founded upon it. In contrast to the powerful traditions of the philosophy of representation and of production, Baudrillard posits that entities emerge and disappear according to a ritualistic game where illusion, generally considered the enemy of thought, has ontological value. This reading allows for a radical critique of the reality principle, renewing the analysis of simulacra and proposing the concept of hyperreality as the defining characteristic of our relationship with the world in contemporary societies. Finally, a description of the ethical and moral orientation that guides his thought is offered. Through this framework, the enduring relevance and philosophical depth of his work are reaffirmed.

Keywords: poststructuralism; ontology; representation; production; sacrifice; illusion; simulacrum; hyperreality; vitalism; Manichaeism.

Sumario: 1. Introducción; 2. Reversibilidad: el fundamento ontológico de Jean Baudrillard; 3. Teoría de la ilusión; 4. Simulacros y simulación; 5. Ética vitalista y maniqueísmo moral; 6. Conclusión; 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Herranz Andújar, D. (2026): "Ontología sacrificial y teoría de la ilusión. Un programa de rehabilitación para Jean Baudrillard", *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 59 (1), pp. 91-100.

1. Introducción

Este artículo se propone reabrir el debate sobre el pensamiento de Jean Baudrillard en castellano y recuperar su figura, situándola al nivel de los grandes autores de su generación, como Foucault, Deleuze o Derrida. Para ello, se plantea incluso confrontarlo con ellos desde una propuesta ontológica propia.

De forma más concreta, el trabajo persigue dos objetivos. Por un lado, reivindicar a Baudrillard como filósofo en sentido estricto, evitando las etiquetas de “ensayista” o “sociólogo” que pueden desdibujar su apuesta ontológica. Por otro, analizar la identidad teórica de su obra, a menudo oculta tras una escritura fragmentaria o poética. Ignorar esta base teórica ha llevado con frecuencia a usos parciales de sus ideas en ámbitos concretos, rompiendo el vínculo estructural que mantienen en su teoría y distorsionando así su sentido.

El artículo parte de una perspectiva de análisis: Baudrillard nunca desveló los debates de la historia de las ideas en los que intervino, pero un análisis minucioso es capaz de desvelarlos. Son dos los temas sobre los que ha girado su reflexión constantemente y cuyo punto de origen histórico no es difícil localizar en el nudo gordiano que supuso la *Crítica de la razón pura*. Los dos cabos que Kant ovilla en el capítulo de la Dialéctica trascendental son: por un lado el de las antinomias y por otro el de la ilusión. Estas son las dos grandes obsesiones de nuestro autor. Dichos problemas fueron afrontados por la filosofía inventando dos herramientas: la dialéctica como forma de superar contradicciones y métodos críticos determinados con los que reducir la ilusión a una certeza. La reversibilidad y el simulacro serán las respuestas que Baudrillard ofrece para sustituir y criticar a la dialéctica y la certeza. Como veremos, esos conceptos surgen de una inserción del autor en linajes de pensamiento que parten de Marcel Mauss y Nietzsche, pero que Bataille y Heidegger se encargan de desviar en una dirección que Baudrillard recoge e imprime en ella una expresión novedosa.

Mediante este artículo se pretende también reclamar y justificar la actualidad del filósofo para comprender el mundo contemporáneo. En primer lugar, y en el apartado teórico, asentado las bases de una visión epistemológica y ontológica que supere al posestructuralismo desde una línea original que se diferencia de la crítica de los nuevos realismos a la posmodernidad. En segundo lugar, mediante un análisis más concreto desde el enfoque de la filosofía social, su categoría de la *hiperrealidad* ayuda a entender la puesta en duda del fundamento mismo de la realidad que aparece vinculado a fenómenos presentes como la posverdad y la digitalización de todos los procesos vitales y sociales. Por último, aporta también un enfoque ético y moral que nos permite discriminar entre los términos del mal y la desgracia y enfrentarnos así con herramientas intelectuales adecuadas a las nuevas formas de malestar que acompañan al estatuto hiperreal en el que vivimos: en la violencia anómala y grotesca, el declinar demográfico, la sustitución humana por la Inteligencia Artificial, etc.

2. Reversibilidad: el fundamento ontológico de Jean Baudrillard

Para captar toda la potencia de su pensamiento es preciso describir a Baudrillard como un ontólogo. Es decir, cuando habla de la reversibilidad está construyendo un principio fundador de “la realidad” del mismo tipo que el *ápeiron* de Anaximandro, las ideas platónicas, la voluntad de poder nietzscheana o el *ereignis* heideggeriano¹. Se pueden clasificar de manera muy esquemática las perspectivas ontológicas en dos grandes bloques contrapuestos: las de la *representación* y las de la *producción*. Baudrillard propone una tercera concepción, *sacrificial*, que se opone al mismo tiempo a las otras dos. Los tres modelos ontológicos pueden ser descritos a partir de la cuestión del “exceso”, un término familiar al pensamiento de los años sesenta y setenta, pero que remite al origen de la metafísica griega². La ontología intenta definir cuáles son las condiciones del encuentro de un sujeto con ese “algo” que le *excede*. A partir de este punto de partida, los tres tipos ontológicos quedarían definidos como sigue.

Ontología de la representación. Se comporta ante el exceso reduciéndolo, adaptándolo a la escala de la racionalidad humana. Una serie de formas abstractas se imponen sobre la percepción, perfilándola y desechando todo lo que en ese exceso de presencia no puede ser elaborado categorialmente: unidad, causalidad, estabilidad, anticipación, etc. El buen empleo del conocimiento es el que fija la razón después de ser sometida a crítica. En términos modernos podemos decir que, con la representación, la aparición de las cosas forma parte de una operación técnica: los objetos toman existencia en un proceso de causación conforme a leyes físicas, lógicas, espirituales, etc., y la teoría tiene que conocer dichas leyes.

Ontología de la producción. Este otro principio se basa en la quiebra de las barreras que la representación impone al impulso del excedente. En este artículo atribuimos esta postura sobre todo al

¹ Coulter, G.: Reversibility: Baudrillard's “One Great Thought”. *International Journal of Baudrillard Studies*. Volume 1, number 2 (July, 2004) ISSN:1705-6411. <https://baudrillardstudies.ubishops.ca/reversibility-baudrillards-one-great-thought/19>

² “La filosofía es la respuesta de una humanidad tocada por el exceso de presencia” Heidegger, M: *Seminarios de Le Thor y Zähringen*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003. p. 69.

llamado posestructuralismo³. La tentativa puede ser resumida en el *dictum*: “invertir el platonismo”⁴. La dimensión fundamental que inquieta a Nietzsche y sus herederos es la de la trascendencia: ¿por qué tiene que existir una instancia que se levanta por encima de la vida y la juzga? Ofrecen una solución: en realidad todo se desenvuelve en un solo plano, el de la vida (el del exceso), un plano de immanencia que se pliega y despliega sobre sí mismo como una banda de *Moebius*, dando lugar a toda una novedad de formas y materias que en el mundo aparecen sin que el criterio de su desarrollo se encuentre fuera de ese mismo movimiento. Si la representación explica la individuación mediante la causalidad que hemos llamado técnica; la producción contempla más bien la pluralidad y la diferencia de acontecimientos que emergen cuando no existe la trascendencia y, por lo tanto, tampoco un sujeto en sentido estricto. Las cosas poseen un poder de aparición que está “interesadamente” contenido por el poder de la Ley y las imágenes del pensamiento, la teoría debe encontrar el modo de liberar la desmesura que desborda los límites de la representación. No hay una verdad absoluta, hay que producir la realidad como acontecimiento⁵.

Ontología sacrificial. ¿Cuál sería entonces la propuesta de Baudrillard? Frente a la representación, pero también frente a la producción, propone el sacrificio o el ritual⁶. Su principal característica es la inversión de la pregunta clásica “¿por qué algo en lugar de nada?” en favor de “¿Por qué nada en lugar de algo?” El interés de Baudrillard por la idea de la “nada”, que es recurrente en su bibliografía, tiene que ver con cómo se relaciona su ontología con ese exceso de presencia⁸. Si la representación lo moldea y la producción lo libera, el sacrificio lo elimina simbólicamente⁹. No se trata de representar el mundo ni de producir acontecimientos, sino de abolir la relación con el mundo en términos de “realidad” a partir de la ritualización de sus entidades y los signos que las envuelven.

Para Bataille y Baudrillard, el intercambio-don es la forma como las sociedades tradicionales se han enfrentado al problema del excedente, lo que el primero llamaba la “parte maldita”¹⁰. La sociedad se organiza alrededor de la obligación de darse y devolverse dones o regalos, generalmente de mayor valía que el recibido y a veces destruyéndolos delante del “adversario”¹¹. Por debajo de los propósitos conscientes y utilitarios que aparentan dominar la escena individual, social y política, se encuentra la necesidad vital de enfrentarse a la presencia amenazante de las cosas mediante la dinámica del juego y del desafío¹². Un principio sacrificial y ritual que reintegra toda entidad existente en un circuito de donación y pérdida sin beneficio, evitando así que se independice y acabe generado una serie causal y, con ella, el germen de una secuencia temporal formateada por el principio de razón¹³.

Es a partir de aquí de donde surgirá el concepto de reversibilidad. Se trata de una elaboración teórica creada para oponerse a la dialéctica y ocupa en la teoría de Baudrillard un lugar similar al que puede tener

³ Aquí vamos a utilizar fundamentalmente la referencia a Gilles Deleuze, considerado como el representante más destacado y profundo de esta tendencia. Otros autores que la promueven en elaboraciones muy diferentes pueden ser: Foucault y su propuesta del poder como productor de realidad y de verdad, en lugar de un mero agente represor; Lyotard y su economía libidinal; El grupo Tel Quel junto a Roland Barthes y su concepto de producción textual, etc.

⁴ Alcalá Rodríguez, F.J. “La inversión del platonismo en Gilles Deleuze, herencia renovada de Nietzsche.” *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 38, núm. 1, 2021, pp. 135-149. DOI:10.5209/ashf.68209

⁵ Ya Marx había profetizado una orientación parecida para la filosofía: “*Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diversos modos; de lo que se trata es de transformarlo*”. Marx, K. *Tesis sobre Feuerbach*. En: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Friedrich Engels (editor). Madrid: Akal, 2014. Tesis XI. Pero, más cerca del momento que analizamos, Deleuze: “*El gran descubrimiento del psicoanálisis fue el de la producción deseante, de las producciones del inconsciente. Sin embargo, con Edipo, este descubrimiento fue encubierto rápidamente por un nuevo idealismo: el inconsciente como fábrica fue sustituido por un teatro antiguo*”. Deleuze, G y Guattari, F: *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1985. P. 31.

⁶ Se usará el término “sacrificial” para designar en sentido general la propuesta ontológica del autor, pero en realidad “ritual” es un concepto que explica también correctamente la forma como las entidades últimas de la existencia se relacionan entre sí y con un supuesto “sujeto”. En el texto usaremos las dos denominaciones teniendo en cuenta su mayor efectividad en función del contenido concreto del que se trate en cada ocasión.

⁷ “*La gran pregunta filosófica era: «¿Por qué existe algo en lugar de nada?» Hoy, la auténtica pregunta es: «¿Por qué no existe nada en lugar de algo?»*” Baudrillard, J. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 1996, p.6.

⁸ “No vamos a comenzar por la nada, porque, según la lógica la nada sería más bien un punto de desenlace. (...), Pero quizás, en efecto, la verdadera radicalidad sea la de la nada.” Baudrillard, J y Nouvel, J. *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002. P. 9.

⁹ Por supuesto, la definición de “lo simbólico” en Baudrillard no coincide con su significado en el estructuralismo. Si bien supone un tipo de ritualización, no tiene como objetivo la construcción de un sentido, aunque sea contingente. Desde ese enfoque el concepto estaría más cerca de “lo real” en Lacan, es decir, paradójicamente, de aquello que desmantela la simbolización discursiva. “Si el sistema no puede crecer más, o si el excedente no puede ser absorbido por entero por su crecimiento hay que perderlo necesariamente, gastarlo, voluntariamente o no, gloriosamente o, por el contrario, de forma catastrófica” Bataille, G: *La parte maldita*, Barcelona, Edhasa, 1974, p. 62.

¹¹ No sería muy difícil emparentar este dinamismo basado en la deuda simbólica con las nociones simondonianas de “diferencia de potencial”, “desfase”, “disparidad” y similares, aunque en su caso se usan para elaborar una teoría del ser en la que se incluya el devenir como atributo. Simondon, G: *La Individuación: a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: La Cebra/Cactus, 2009, p.26.

¹² Un artículo que explica muy bien esta lógica del juego simbólico en los términos de un azar congelado es: Holzapfel Ossa, C. (2007). “Juego, vértigo y destino según Baudrillard”. *Hermenéutica Intercultural: Revista de Filosofía*, 16, p. 215-229.

¹³ Se puede identificar aquí un punto de desarrollo original de la teoría de la enajenación, pero en este caso objetiva, en vez de subjetiva; y a partir de ella ofrecer una explicación del nacimiento del principio de individuación en la antigüedad, a partir de la crisis de los regímenes rituales del intercambio simbólico. Quizás, incluso, se pueda sostener que la célebre frase de Anaximandro sobre el pago de la deuda de los entes que acceden a la presencia no sea más que el canto elegiaco del mundo antiguo por esta crisis.

dicha dialéctica en el sistema hegeliano¹⁴. Podría decirse que a la tríada ascendente de la tesis-antítesis-síntesis, Baudrillard opone el ciclo del “Dar-recibir-devolver”. Toda emergencia de una presencia singular corre el riesgo de convertirse en un valor, puesto que su aparición supone un excedente y, por lo tanto, la posibilidad de compararse e intercambiarse por otras presencias. Al clasificarlas y categorizarlas, las entidades pierden su cualidad singular, y a partir de ahí pueden ser representadas (conceptualizadas), generando un plusvalor no solo económico o de prestigio, sino de realidad. La dialéctica sería la forma de ese proceso en la lógica de la representación, que actúa mediante la inclusión de esas diferencias y contradicciones en unidades de orden superior. El posestructuralismo, en este sentido, se define prácticamente como una reacción a la dialéctica¹⁵. La filosofía de la producción busca vías alternativas para abordar la presencia sin ordenarla por términos polares y caer en la trampa de las antinomias de la razón. Lo encuentra en operaciones como los devenires, la diseminación, las series divergentes, etc. Postula una irradiación de las diferencias que escapan constantemente a la labor encuadrante del concepto.

¿Y la reversibilidad? No busca ninguna unidad superior, pero tampoco invierte la búsqueda en dirección a la proliferación de las diferencias. Al tomar esta vía, podría pensarse que Baudrillard se aproxima a los autores que, desde Benjamin y Adorno a Sartre y Žižek, podemos llamar “negativistas”, es decir, que aceptan el conflicto de la dialéctica hegeliana, evitando el momento positivo y totalizante de la superación, pero que, al fin y al cabo, siguen presuponiendo un factor productivo en su investigación sobre el vacío, la falta o lo negativo¹⁶. Baudrillard, en cambio, inventa una forma de contraposición y de encadenamiento ritual de los términos que anula las propias dicotomías. Por ejemplo: lo femenino ya no se presenta como lo opuesto a lo masculino, ni siquiera revirtiendo su jerarquía de poder, sino como lo que se opone a la oposición misma de lo masculino y lo femenino¹⁷. Si la dialéctica busca ampliar la existencia al conjugar dos polos opuestos en uno superior y la producción crea series colindantes de estos términos para aumentar su potencia en el devenir, la reversibilidad opone los términos para anularlos el uno en el otro. No aspira a la unidad ni al devenir sino al vacío improductivo, dando cuenta de una ambición profunda de la existencia hacia su desaparición¹⁸.

Hay que tener muy en cuenta que “la desaparición” en tanto manifestación del principio sacrificial en los entes, no consiste en el exterminio de algo ni de su ser material. Se trata de un modo de existir sobre el que ya no se puede ejercer el derecho de la individuación porque al objeto se le han extirpado los anclajes categoriales, como por ejemplo su causalidad.

Quando en lugar de destruir algo se logra borrar su origen y su fin, desaparece. (¿Es esa la solución al problema del ilusionista?). Esa cosa, sin embargo, no está físicamente muerta. Resplandece en *una suerte de estado de gracia: el de la desaparición*. Inaugura una segunda forma, pura y vacía, del acontecimiento o de la persona, que es la *forma del destino*. Lo que ha desaparecido tiene todas las posibilidades de reaparecer. Porque lo que muere es aniquilado en el tiempo lineal, pero lo que desaparece pasa al estado de constelación. Se convierte en el acontecimiento de un ciclo que puede traerlo de nuevo en múltiples ocasiones¹⁹.

3. Teoría de la ilusión

La ontología sacrificial es su “fundamento”, pero la gran doctrina baudrillardiana es la de la ilusión. Junto a las contradicciones y su esquematización binaria de la realidad²⁰, el otro espectro que ha acosado y estimulado a la vez al pensamiento filosófico durante toda su historia es el de los errores de concepción a los que conducen los fenómenos de percepción distorsionada, la ebriedad, el sueño, etc. La filosofía siempre se ha constituido contra la ilusión, como crítica de la “realidad espontánea”, pero apoyando otra realidad, ideal o trascendental con la representación, contingente y emergente con la producción, siempre en favor de una realidad. Esta es la acusación fundamental de Baudrillard a Foucault en su panfleto *Olvidar a Foucault*:

¹⁴ Como la dialéctica en Hegel, se refiere al dinamismo más esencial de la realidad en tanto conjunto de propiedades y acciones que interactúan y se enfrentan entre sí. Ver: Gadamer, G: *La dialéctica de Hegel*, Cátedra, Madrid, 2005.

¹⁵ “El tema aquí tratado se encuentra, sin duda alguna, en la atmósfera de nuestro tiempo (...) Todos estos signos pueden ser atribuidos a un anti-hegelianismo generalizado. Deleuze, G. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002. P. 15.

¹⁶ Benjamin, W: “Tesis de filosofía de la historia.” En *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Madrid: Taurus, 1973. Adorno, T. W. *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra completa 6*. Madrid, Akal, 2005. Sartre, J.P: *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1963. Žižek, S: *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-Textos, 2006.

¹⁷ “La feminidad como principio de incertidumbre. Hace oscilar los polos sexuales. No es el polo opuesto a lo masculino, es lo que abole la oposición distintiva y, en consecuencia, la sexualidad misma, tal como se ha encarnado históricamente en la falocracia masculina, tal como puede encarnarse mañana en la falocracia femenina.” Baudrillard, J: *De la seducción*. Madrid, Cátedra, 1989. P. 13.

¹⁸ “Una sola gran forma, la misma en todos los dominios, la de la reversibilidad, de la reversión cíclica, de la anulación...” Baudrillard, Jean: *El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila Editores, 1980. P.6.

¹⁹ Baudrillard, J: *Coolmemories*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 82.

²⁰ Todo el tema de las antinomias trabajado profundamente por Kant: Kant, KrV, A 293 / B 350 y siguientes. Kant, I: *Crítica de la razón pura*, Madrid, Alfaguara, 2003,. (A VII). pp.297 y siguientes.

Y si Foucault sólo nos hablara tan bien del poder (y, no lo olvidemos, en términos reales, objetivos, multiplicidades difractadas, pero que no atacan el punto de vista objetivo que se toma sobre ellas – poder infinitesimal y pulverizado, pero cuyo principio de realidad no es atacado)²¹.

La osadía de Baudrillard consiste en haber atacado, no la realidad o una realidad, sino el “principio” mismo de realidad. No un contenido u otro de la realidad, sino la realidad como forma, como categoría. Él mismo elaboró la crítica al concepto de producción en el marxismo, desvelando las limitaciones de la crítica a los modos de producción²². Es la misma operación teórica la que hay que aplicar al análisis de la filosofía en su relación con “la realidad”: la filosofía subvierte unos contenidos u otros, pero no pone en duda la realidad como un principio organizador. Y en este sentido es como Baudrillard podría situar a la filosofía, incluida la crítica, en el territorio del poder²³.

La gran escena que funda la relación moderna de la filosofía con la ilusión sitúa a Descartes preguntándose, en las *Meditaciones metafísicas*, si esas llamas de la chimenea no le quemarían igual si pertenecieran a un sueño²⁴. Un pánico existencial que conduce a Descartes a encontrar la gran certeza en el cogito. ¿Por qué este gesto en Descartes? ¿Por qué no se pregunta, más bien, de dónde viene esa insistencia de la propia conciencia por plantearse a sí misma el problema de la realidad? ¿Por qué no reconocer que existe, junto a la voluntad de verdad, una pulsión en favor de la ilusión? En esta pregunta se instala Baudrillard. Y, en cierto modo, es la pregunta que también se hace Kant en la dialéctica trascendental, ¿no es la ilusión parte constitutiva de la razón? Su respuesta es afirmativa pero, en su caso, no deja por ello de constituir un “error”, una aplicación constitutiva de lo que solo debe entenderse como regulativo. Lo más interesante es que esta ilusión forma parte de las condiciones necesarias para organizar todo el sistema de conocimiento en su búsqueda de la totalidad y lo indeterminado, dotando de unidad a esa acción expansiva que, por su propio impulso, tendería a la disgregación²⁵.

Frente al agotamiento de la vía kantiana a la ilusión, un análisis minucioso de la obra de Baudrillard es capaz de introducir inesperadamente al autor en el linaje iniciado por el “segundo” Heidegger. Su concepto de *aletheia* puede ser recuperado aquí dando la máxima relevancia al momento de retraimiento del ser en la tensión que define la verdad griega. Al mismo tiempo que se desvela, se retrae y se oculta. La ausencia del ser forma parte de la esencia del ser mismo²⁶. En los dos autores se produce una doble tendencia inversa en la resolución del plano ontológico: hacia la manifestación en términos de “realidad” por un lado y hacia la ausencia o el ocultamiento, en términos de “misterio”, por otro²⁷. La vida que transcurre bajo el efecto de la ilusión es aquella que consigue mantener un vínculo con este movimiento de retraimiento del ser.

4. Simulacro y simulación

El concepto de *simulacro*, junto con su término espejo de la *simulación*, permite completar la definición de la ilusión al describir el despliegue o dinamización del fondo ontológico reversible en el sustrato socio-histórico. Para poder comprender adecuadamente su significado primero hay que definir qué entiende Baudrillard por “realidad”, ya que es el concepto contra el que lucha constantemente su teoría. No es fácil encontrar una definición técnica y clara en su obra, pero hay dos momentos donde ofrece reflexiones que permiten comprender de qué se trata.

²¹ Baudrillard, J: *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-textos, 2001. p. 11. Morad Moazami ha descrito bien la operación Foucaultiana sobre el poder como una extracción productiva. Moazami, M. (2016). Forgive Foucault, forget Baudrillard: On the other side of power - Toward the ecstasy of seduction. *International Journal of Baudrillard Studies*, 13(2). p. 3. Esta misma tesis se observa en la disputa entre Foucault y Deleuze en torno a los conceptos de “deseo” y “placer”. Por debajo del enfrentamiento aparente los dos siguen un esquema similar: se producen solidificaciones de realidad que es preciso abrir para que otras realidades puedan tomar forma. “Deseo y placer”, incluido en: Deleuze, G: *Dos regímenes de locos*, Valencia, Pre-textos, 2008. pp. 121-130.

²² “El pensamiento crítico del modo de producción [marxista] no afecta al principio de la producción. En su totalidad, los conceptos que en él se articulan sólo describen la genealogía, dialéctica e histórica, de los contenidos de producción, y dejan intacta la producción como forma.” Baudrillard, J: *El espejo de la producción*, Barcelona, Gedisa, 2000. p. 9.

²³ “La única arma absoluta del poder consiste en impregnarlo todo de referentes, en salvar lo real, en persuadirnos de la realidad de lo social, de la gravedad de la economía y de las finalidades de la producción” Baudrillard, J. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos.1993. p.26.

²⁴ “Y fijándome en este pensamiento, veo de un modo tan manifiesto que no hay indicios concluyentes ni señales que basten a distinguir con claridad el sueño de la vigilia, que acabo atónito, y mi estupor es tal que casi puede persuadirme de que estoy durmiendo” Descartes, R: *Meditaciones metafísicas. Con objeciones y respuestas*. Madrid, Alfaguara, 1974. p. 74.

²⁵ Para una comprensión sintética y a la vez profunda de los avatares de la ilusión en todo el texto kantiano, Félix Duque nos ha proporcionado un recorrido excelente en: Duque, F: “La ilusión y la estrategia de la razón”, *Teorema*. vol. xv /1.2. Editorial de la Universidad Complutense. Madrid, 1985, p. 116

²⁶ “Aletheia”, dentro de: Heidegger, M: *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p.225.

²⁷ “La auténtica no-esencia de la verdad es el misterio.” En: “Sobre la esencia de la verdad”, incluido en Heidegger, M: *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2001. “En la manifestación de lo ente como tal, el propio ser se queda fuera. La verdad del ser no aparece, permanece olvidada”. “La Frase de Nietzsche: Dios ha muerto”, dentro de: Heidegger, M: *Caminos de bosque*. Alianza Editorial, 2010. p.196

Si menciono la muerte de lo real, eso no quiere decir que esta mesa no exista más: sería una estupidez. Pero, qué voy a hacerle, siempre se lo toma así. ¿Qué sucede cuando ya no se cuenta con un sistema de representación para figurarse esta mesa?²⁸

Pero la realidad es un concepto, o un principio, y por realidad quiero decir todo el sistema de valores conectados con este principio. Lo real como tal implica un origen, un fin, un pasado y un futuro, una cadena de causas y efectos, una continuidad y una racionalidad. No hay nada real sin esos elementos, sin una configuración objetiva del discurso. Y su desaparición es el desplazamiento de toda esta constelación.²⁹

Para Baudrillard la realidad es, en primer lugar, *representación*. No niega una cierta materialidad de los entes, que existen entre nosotros, pero muestra que los atributos que los estabilizan son configuraciones de la experiencia producidas por las categorías de la racionalidad: unidad, causalidad, finalidad, etc. No hay una realidad en bruto, sino configuraciones dependientes de condiciones materiales, sociales e históricas. Y sin embargo, veremos cómo el autor complejiza esta noción al señalar que la realidad ya no es simplemente representación, sino simulación en un mundo que ya no es exactamente real, sino hiperreal, cuando la representación pierde su eficacia en las condiciones socio-materiales de una época como la nuestra.

Por otro lado, hay que distinguir y contraponer los términos “simulacro” y “simulación”, una confusión habitual al leer su obra. La simulación es un sucedáneo de la representación, mientras que el simulacro es un artefacto de la ilusión. El problema es que Baudrillard usa el concepto de simulacro para referirse a los dos significados que, como se puede comprobar, son contrarios³⁰. La simulación cumple la misma función que la representación en un estadio en el ya no produce-reproduce un referente externo “objetivo”. Por su parte, el simulacro constituye la dimensión mediadora de la reversibilidad en tanto agente o dispositivo de la ilusión. Consistiría en los objetos, obras, acciones o situaciones que ponen en duda el principio de realidad.

La evolución socio-histórica puede describirse como el resultado de un conflicto permanente entre la simulación y el simulacro, respondiendo al juego de la reversibilidad. En esta tensión, la dimensión de la producción de “realidad” ha tomado la iniciativa desde Grecia y el cristianismo, pero sobre todo con la industrialización³¹. Como se trata de una evolución a lo largo de la historia, cada fase ha definido un rol y una forma para cada término, por lo que es necesario referirse a ese movimiento para comprender el significado de cada polo en toda su complejidad³².

La primera fase sociohistórica de la simulación, la que comprende la época de la representación clásica, de Grecia a la Revolución Industrial, es aquella en la que existe una regulación sobre lo real que se impone jerárquica y verticalmente, del concepto al signo y del signo al objeto representado. Por lo tanto es un momento donde el simulacro se ejercerá como una transgresión a esa norma. Este es el gran momento escénico del que Baudrillard habla a menudo con emoción, el momento teatral de la ilusión³³. El trampantojo, los autómatas, el teatro asiático son casos que Baudrillard utiliza para describir el avatar de la ilusión en esta primera fase³⁴.

Ese modelo se ve alterado con la revolución industrial y la producción en serie, donde ya no hay un modelo del que derive una copia menos perfecta: toda la serie es idéntica a sí misma. Pero sobre todo culmina tras la Segunda Guerra Mundial y la configuración de la llamada “sociedad de consumo”. La representación comienza a desligarse del sistema referencial construido en la fase anterior pero aunque el esquema de la representación se distorsiona no por ello deja de dominar la realidad, que ahora se formaliza de otro modo. Del eje de individuación vertical se pasa a uno horizontal y de una norma jerárquica a un orden diferencial en el que los signos ya no remiten a un referente exterior, sino a otros signos. Modelo perfectamente descrito por la teoría estructuralista que surge, no por casualidad, en ese momento³⁵. En esta fase, la simulación no refleja una supuesta realidad de fondo, sino que oculta que ya no existe esa realidad referencial propia de la época clásica. Los sistemas de objetos y signos generan sentido, pero en un contexto en el que todo ha perdido su finalidad trascendente y, con ello, su significado o su “realidad última”.

²⁸ Baudrillard, J: *El complot del arte: ilusión y desilusión estéticas*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006. p. 89.

²⁹ Baudrillard, J: *La ilusión vital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 54-55.

³⁰ “El campo de la simulación para mí es este. Es la simulación contra la ilusión.” Baudrillard, J: *Entrevistas. 1968-2008*, Materia oscura, 2021.

³¹ Es lo que Baudrillard llama el “crimen perfecto”. Baudrillard, J. *El crimen perfecto*. Barcelona, Anagrama, 1996.

³² Baudrillard, Jean: *El intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila Editores, 1980. En especial el capítulo: “El orden de los simulacros”. pp.59-100.

³³ Este acento un tanto nostálgico, que subraya la potencia del simulacro en la época en que se oponía a una definición material y moralmente “dura” de lo real, puede llegar a confundir el diagnóstico y generar una consideración de Baudrillard como pensador “de la representación”: “Baudrillard parece añorar, entonces, un pensamiento representativo, es decir, un pensamiento referido a una realidad externa e independiente de él. Una concepción, pues, bastante clásica del pensamiento”. Rampérez Alcolea, Fernando. “De la obscenidad, o bien olvidar a Baudrillard.” *Escritura e imagen*, no. 5, 2009, p 148.

³⁴ Baudrillard, J. y Calabresse, O. *El trompe-l'oeil*. Madrid, Casimiro, 2014.

³⁵ El estudio de esta fase de la simulación lo realiza magistralmente Baudrillard en su tesis: Baudrillard, J: *El sistema de los objetos*, México DF, Siglo XXI editores, 2010.

Desde este momento, el simulacro ya no puede oponerse simplemente a la norma de la representación, pues la regulación de las entidades no funciona mediante el código jerárquico de la ley/transgresión. La ilusión debe entonces adoptar estrategias más sutiles. Una es más “reactiva”, como *la seducción*, que implica recuperar el secreto y el espacio escénico, no por vía de la transgresión, sino mediante el desvío de las intenciones y regulaciones. La otra es más radical y anticipa la forma que tomará la ilusión en la fase siguiente: *el objeto puro*. Frente a la mercantilización de la existencia, no se trata ya de restaurar el “aura” de los objetos o de la vida, sino de aprovechar el impulso abstractivo del capital para vincularnos con objetos desprovistos de los atributos empíricos que antes los hacían reales, especialmente su valor de uso³⁶.

Tras la caída del muro de Berlín, la sociedad de consumo se globaliza y los procesos se aceleran hasta desbordarse. Surge un nuevo orden de simulación, fractal o viral, en el que el sistema ya no logra contener sus entidades dentro de oposiciones binarias, sino que evoluciona mediante la proliferación de unidades que se autoproducen y se expanden rápidamente por contigüidad, arrastrando a todo el sistema consigo³⁷. Con este giro, el sistema de la representación se empieza a disolver en su difusión³⁸. Esto explica la fascinación que Baudrillard siente ante esta nueva “realidad” al mismo tiempo que le espanta³⁹. Al proceso lo denomina *ironía objetiva*: la representación, al intentar colonizarlo todo mediante la ciencia y la técnica, acaba transformándose en su contrario⁴⁰. En esta última fase, la ilusión interviene a través de las llamadas estrategias fatales, que llevan los procesos a su extremo hasta provocar su propia reversión⁴¹.

5. Ética vitalista y maniqueísmo moral

Por último, es necesario justificar el sentido de toda la elaboración teórica de Baudrillard. ¿Cuál es, al fin y al cabo, el objetivo de la ilusión?

La crítica a la representación, tal y como se ha definido anteriormente, anula la trascendencia y promueve un criterio ético immanente a la vida misma. Nietzsche es, una vez más, el iniciador de esta tendencia. No es el bien lo que debe dirigir la vida, es la vida (la voluntad de poder) la que dirige siempre la emergencia de los valores y, por lo tanto, de la ética y la moral, incluida la moral que se opone a la vida⁴². La voluntad de poder es una potencia que permite ampliar las fuerzas reprimidas en los cuerpos y en las categorías. Por lo tanto, bueno es aquello que hace crecer esa fuerza y malo lo que reprime, lo que se repliega y se juzga a sí mismo.

Baudrillard retoma parcialmente la inversión moral nietzscheana, pero se enfrenta a la idea de “crecimiento” de la voluntad de poder, retomando la evolución histórica del simulacro y la simulación. En este punto, va a participar en el debate abierto por la célebre afirmación de *El ocaso de los ídolos* cuando Nietzsche sentencia que la abolición del mundo verdadero implica también la del mundo aparente⁴³. Su reflexión sobre este particular se construye desde el concepto de *hiperrealidad*: la realidad deja de oponerse a lo imaginario o la apariencia para transformarse, en la (pos)modernidad, en una realidad enfrentada únicamente a la simulación. La intensificación de la vida se convierte así en un imperativo moral, en la

³⁶ En este punto, Baudrillard reniega del Walter Benjamin de *La obra de arte en la era de la reproducción técnica* al forzar, quizás en exceso, una interpretación de Benjamin demasiado “purista”, y toma partido por Baudelaire: “Baudelaire no se ha contentado con reproducir en la obra de arte la escisión entre valor de cambio y valor de uso. Se ha propuesto crear una mercancía en cierto modo absoluta, en la cual el proceso de fetichización fuera llevado hasta el punto de anular la propia realidad de la mercancía como tal” Baudrillard, J. *Las estrategias fatales*. Barcelona, Anagrama, 2006. p.122.

³⁷ “...una especie de epidemia del valor, de metástasis general del valor, de proliferación y de dispersión aleatoria.” Baudrillard, J. *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos Barcelona*, Editorial Anagrama. 1991. p 11. Un artículo que muestra en un análisis brillante como en esta fase de la simulación ya no se puede hablar de ningún modo de representación como tal es: Barranque, P.U. (2025). De lo “virtual” a la “hiperrealidad”, una lectura de “Pantalla total” de Jean Baudrillard. *Revista De Filosofía UCSC*, 1(24), 110-126. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2025.1.24.2892>

³⁸ Este declive es constatado con el devenir de Occidente tras el atentado de las Torres Gemelas y es documentado por Baudrillard en sus últimos libros. *Power Inferno*. Madrid, Arena Libros, 2003. *¿Por qué no ha desaparecido todo aún?* Madrid, Enclave de Libros, 2019. Y muy en especial en: *La agonía del poder*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2020.

³⁹ La fascinación de Baudrillard por este periodo tiende a ubicarlo para algunos autores en el terreno de la posmodernidad celebrativa del relativismo e incluso del capitalismo: Norris, Ch: *Uncritical Theory: Postmodernism, Intellectuals and the Gulf War*. University of Massachusetts Press, 1992. Cole, Steven J. “Baudrillard’s Ontology: Empirical Research and the Denial of the Real.” *International Journal of Baudrillard Studies* 7, no. 2 (July 2010).

⁴⁰ “¿Puede postularse la hipótesis de que, más allá del estadio crítico, del estadio heroico (que es todavía el de la metafísica), habría un estadio irónico de la técnica, un estadio irónico de la historia, un estadio irónico del valor, etcétera? (...) nos liberaría de toda nostalgia retrospectiva del ser en provecho de una gigantesca ironía objetiva”. Baudrillard, J.: *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008. p.80.

⁴¹ “Conseguiremos unas formas sutiles de radicalización de las cualidades secretas, y combatiremos la obscenidad con sus propias armas. A lo más verdadero que lo verdadero opondremos lo más falso que lo falso” Baudrillard, J. *Las estrategias fatales*. Barcelona, Anagrama, 2006. p.122.

⁴² Nietzsche, F: *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza Editorial, 2002. p 62.

⁴³ *Op cit.* p. 57. “Hemos abolido el mundo verdadero: ¿qué mundo quedó? ¿El aparente, tal vez?... ¡No! ¡Con el mundo verdadero hemos abolido también el aparente!” Es en este mismo sentido que Baudrillard puede ser identificado como un nihilista, pero un nihilista positivo, como el propio Nietzsche. Sobre el nihilismo positivo en su obra puede consultarse el excelente artículo de Ashly Woodward: Woodward, A: Was Baudrillard a Nihilist? *International Journal of Baudrillard Studies* 5, no. 1, enero 2008. Disponible en: <https://discovery.dundee.ac.uk/en/publications/was-baudrillard-a-nihilist>

medida en que la historia ha restringido la capacidad de vivir fuera de la representación. La hiperrealidad es una realidad sin término de oposición, carente de contrastes sustanciales y, por ello, disminuida en su potencia vital. En el estado de hiperrealidad, el ser humano neutraliza casi definitivamente el acto de desafío que la presencia significaba en otras épocas. A esta forma de vida neutralizada Baudrillard la denomina *lo cool*⁴⁴.

Así, el imperativo ético baudrillardiano se asienta en la lógica del “don”. Debemos mantener con el mundo una relación similar a la que tendríamos si los objetos con los que nos relacionamos fuesen las partes de una apuesta que nos ha sido lanzada y a la que tenemos que responder de algún modo⁴⁵. Esta perspectiva nos permitiría mantener con las cosas y los seres una relación de singularidad y descargar a la vida de la atmósfera dramática que le confiere el principio de individuación racional⁴⁶.

La culminación de todos estos planteamientos se plasma en su orientación moral, que sumerge el vitalismo de su ética en el sustrato ontológico de la reversibilidad para dar lugar a una reflexión sobre las categorías del “mal” y de la “desgracia”⁴⁷. La doctrina de la ilusión manifiesta aquí toda su fuerza, porque se opone a las ecuaciones morales del proyecto de la simulación, para la cual la ilusión sólo puede manifestarse como “el mal” y, al querer exterminarlo, en realidad amenaza la vida.

Así como las transformaciones de la simulación y el simulacro modifican las concepciones de realidad y apariencia, también alteran las nociones morales de bien y mal. Al mundo de la representación, regido por la dialéctica entre lo verdadero y lo falso, le corresponde una moral basada en la oposición entre bien y mal. En la fase post-representativa de la hiperrealidad, la simulación potencia la realidad al postular “lo más verdadero que lo verdadero”, ya que no se opone a lo irreal, sino a otro “verdadero”. Su equivalente moral se convierte entonces en algo más monstruoso que el mal: la desgracia, la catástrofe, el terror grotesco o sin sentido. A un mundo despojado de los efectos del mal, le conviene una sociedad que tampoco ha creado las defensas necesarias para enfrentarse a dicho mal y, por lo tanto, lo que emerge es lo monstruoso⁴⁸. Así, la reversibilidad simbólica jugará más a menudo a nuestro favor cuando seamos capaces de volver a relacionarnos ritualmente con el mal.

La reversibilidad es para Baudrillard un principio ontológico elemental, esto quiere decir que si una sociedad no está organizada y orientada por dicho principio, lo que incluye necesariamente sus rituales y sacrificios específicos, no por ello este principio deja de actuar, sino que lo hace de manera “perversa”, indirectamente, provocando trastornos en el régimen de acontecimientos que emergen y afectan a dichas sociedades⁴⁹. Este tipo de efectos perversos se presentan muchas veces bajo la forma de desgracias, con nuevas formas en el ámbito de las guerras, el terrorismo, la violencia anómala, los juegos de poder sociales, nuevos trastornos y enfermedades de la personalidad y, sobre todo los tres grandes procesos de involución catastrófica a los que nos enfrentamos: el colapso ecológico a causa de la intensificación de la explotación industrial, el declinamiento demográfico con la crisis en las tasas de replazo generacional en todo el mundo y la obsolescencia programada de la humanidad mediante el desarrollo de la Inteligencia Artificial⁵⁰.

Si Baudrillard se ha autodefinido como un maniqueo se debe justamente a esta gran apuesta de la secta antigua: que el mundo no está dominado por la idea del bien, sino por el juego de seducción entre los polos del bien y del mal, es decir, por la reversibilidad de ambos. Del mismo modo que, mediante la reversibilidad, lo femenino no es lo opuesto a lo masculino, sino lo opuesto a la propia oposición de lo

⁴⁴ “Estamos en plena fase cool del signo. El sistema actual de trabajo es cool, la moneda es cool, toda disposición estructural en general es cool...” Baudrillard, J: *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1980. p.31. “Huelga de los acontecimientos” es otro nombre que Baudrillard adopta del pensador argentino Macedonio Fernández para describir esta situación histórica de bloqueo de la intensidad. Baudrillard, J: *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Anagrama, 2004.

⁴⁵ La mejor descripción de las cualidades del acto de regalar (asimilable aquí al acto de apostar) se encuentra en: Baudrillard, Jean: *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI editores, México, 1974. P. 54. Toda esta concepción de la “relación con el mundo” puede ser analizada prácticamente en apoyo a la teoría de Hartmut Rosa, cuando trata “lo indisponible” como una experiencia límite de su doctrina de la resonancia: Rosa, H: *Lo indisponible*. Barcelona: Herder, 2021

⁴⁶ “Porque la ilusión es por excelencia el arte de aparecer, de surgir de la nada, nos protege del ser. Porque es el arte de desaparecer, nos protege de la muerte. El mundo está protegido de su final por su indeterminación diabólica.” Baudrillard, J: *El intercambio imposible*, Madrid, Cátedra, 2000, p.17.

⁴⁷ Para todo el análisis de las categorías del mal, la desgracia, el bien y la felicidad: Baudrillard, J: *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2008. p.133.

⁴⁸ La reflexión de Baudrillard sobre el mal está influida por Bataille: Bataille, G: *El erotismo*. Tusquets, 1997. p.127. William Pawlett ha desarrollado los temas vinculados al universo de la transgresión y lo sagrado en Bataille y Baudrillard en un artículo que ofrece una panorámica de la cuestión: Pawlett, W: “The Sacred, heterology and transparency: between Bataille and Baudrillard”. *Theory, Culture and Society* 35 (4-5), 2018. pp.175-191.

⁴⁹ “Ya no hay intercambio simbólico a nivel de las formaciones sociales modernas, no como forma organizadora. Desde luego, lo simbólico las obsede como su propia muerte. Precisamente porque no regula ya la forma social, ellas no lo conocen más que como obsesión, como exigencia constantemente obstaculizada por la ley del valor”. Baudrillard, J: *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1980, P.5.

⁵⁰ Parece que Bifo leyó este diagnóstico como un síntoma de la era psico-depresiva que más tarde analizó con tanta profundidad, ver: Berardi, F. (2007). “Deseo y simulación” en: *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (79), 72-85. Un artista que ha hecho de este fenómeno el tema de su obra es el cineasta Michael Haneke, en cuyas películas aparece recurrentemente figurado el régimen apático y sin sentido de la violencia contemporánea, ver sobre todo: *El vídeo de Benny* (1992)

masculino y lo femenino; así también ocurre con el mal, que no se trata de una antítesis del bien, sino de la anulación de la oposición trascendente e ingenua entre los dos términos⁵¹. Y este es, justamente, el criterio moral de Baudrillard: reconducir las sociedades hacia un modelo en el que la ritualización de nuestra relación con el mal neutralice la emergencia de la desgracia.

6. Conclusiones

Como tantos otros, también Baudrillard ha respondido a la preocupación milenaria por el sentido del ser, ese aspecto que la antigüedad vio nacer como tema de la filosofía, pero que fue incapaz de articular en un lenguaje plenamente filosófico. Su temprana fascinación por los rituales primitivos le permitió abordar dicho problema desde una perspectiva elocuente y con una intuición que ilumina ese terreno como casi ningún otro pensador.

La destrucción simbólica del mundo es una fuente de vitalidad que suele ser malinterpretada. Para entender mejor esta proposición se debe superar uno de los puntos quizás más polémicos de su pensamiento, como es su rechazo a construir una teoría política de la emancipación o de la libertad. Al no concebir el suelo ontológico como un sistema de “relaciones de fuerzas”, rechazando aquí la inspiración nietzscheana de muchos de los posestructuralistas, tampoco tiene necesidad de usar el lenguaje del conflicto y la liberación. Desde su concepción, la historia de la emancipación ha sido al mismo tiempo la de nuevas coerciones en estratos cada vez más sutiles y, de hecho, ha llegado a convertir la libertad y el cuidado de sí mismo en el modelo de obligación moral fundamental. A esas nociones se les opone las de sacrificio, ritual, circulación simbólica, etc. No se trata de romper una serie de determinaciones para generar nuevas relaciones más abiertas y potentes, sino de establecer entre las entidades del mundo (objetos, personas, ideas, palabras, etc.,) un vínculo ritual que contiene y destruye la inercia de esas cosas hacia el valor y, desde ahí, a la fundación de una estructura de poder. Es decir, ritualizar la realidad sería el modo de conquistar una libertad de un orden superior a la de la emancipación ilustrada.

7. Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W: *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid, Akal, 2005.
- Alcalá Rodríguez, F. J: “La inversión del platonismo en Gilles Deleuze, herencia renovada de Nietzsche.” *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 38(1), 2021, 135-149.
- Bataille, G: *La parte maldita*. Barcelona, Edhasa, 1974
- *El erotismo*. Barcelona, Tusquets, 1997.
- Barranque, P.-U. (2025). De lo “virtual” a la “hiperrealidad”, una lectura de “Pantalla total” de Jean Baudrillard. *Revista De Filosofía UCSC*, 1(24), 110-126. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2025.1.24.2892>
- Baudrillard, J: *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1974.
- *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas, Monte Ávila, 1980.
- *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona, Anagrama, 1991.
- *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1993.
- *El crimen perfecto*. Barcelona, Anagrama, 1996.
- *Coolmemories*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- *De la seducción*. Madrid, Cátedra, 1998.
- *El espejo de la producción*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- *El intercambio imposible*. Madrid, Cátedra, 2000.
- *Los objetos singulares*. (con J. Nouvel). México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- *Power Inferno*. Madrid, Arena Libros, 2003.
- *La ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona, Anagrama, 2004.
- *Las estrategias fatales*. Barcelona, Anagrama, 2006.
- *El complot del arte: ilusión y desilusión estéticas*. Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- *La ilusión vital*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- *El sistema de los objetos*. México DF, Siglo XXI editores, 2010.
- *El trompe-l’oeil* (con O. Calabresse). Madrid, Casimiro, 2014.
- *¿Por qué no ha desaparecido todo aún?*. Madrid, Enclave de Libros, 2019.
- *La agonía del poder*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2020.
- *Entrevistas. 1968-2008*. Materia Oscura, 2021.
- Benjamin, W: “Tesis de filosofía de la historia.” En *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1973.

⁵¹ “Lo más difícil es concebir el Mal, plantear una hipótesis del Mal. Solo la han planteado los heréticos —maniqueos y cátaros— en la visión de una coexistencia antagónica de ambos principios cósmicos iguales y eternos, el Bien y el Mal, a un tiempo inseparables e irreconciliables” Baudrillard, J: *El intercambio imposible*. Madrid, Cátedra, 2000, p.94.

- *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*. México, Ítaca, 2003.
- Berardi, F: “Deseo y simulación.” *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 79, 2007, 72–85.
- Cole, S. J: “Baudrillard’s Ontology: Empirical Research and the Denial of the Real.” *International Journal of Baudrillard Studies*, 7(2), 2010.
- Coulter, G: “Reversibility: Baudrillard’s ‘One Great Thought’.” *International Journal of Baudrillard Studies*, 1(2), 2004. <https://baudrillardstudies.ubishops.ca/reversibility-baudrillards-one-great-thought/19>
- Deleuze, D y Guattari, F: *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1985.
- Deleuze, G: *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002.
- *Lógica del sentido*. Barcelona, Paidós, 2005.
- *Dos regímenes de locos*. Valencia, Pre-Textos, 2008.
- Descartes, R: *Meditaciones metafísicas. Con objeciones y respuestas*. Madrid, Alfaguara, 1974.
- Duque, F: “La ilusión y la estrategia de la razón.” *Teorema*, XV/2, 1985.
- Gadamer, H.-G: *La dialéctica de Hegel*. Madrid, Cátedra, 2005.
- Heidegger, M: *Conferencias y artículos*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994.
- *Hitos*. Madrid, Alianza, 2001.
- *Seminarios de Le Thor y Zähringen*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2003. p. 69.
- *Caminos de bosque*. Madrid, Alianza, 2010.
- Holzappel Ossa, C: “Juego, vértigo y destino según Baudrillard.” *Hermenéutica Intercultural*, 16, 2007, 215–229.
- Kant, I: *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara, 2003.
- Marx, K: *Tesis sobre Feuerbach*. En: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Friedrich Engels (editor). Madrid: Akal, 2014. Tesis XI
- Mauss, M: *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires, Katz, 2010.
- Moazami, M: “Forgive Foucault, Forget Baudrillard...” *International Journal of Baudrillard Studies*, 13(2), 2016.
- Nietzsche, F: *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza, 2002.
- Norris, Ch: *Uncritical Theory: Postmodernism, Intellectuals and the Gulf War*. University of Massachusetts Press, 1992.
- Pawlett, W : The Sacred, Heterology and Transparency: Between Bataille and Baudrillard. *Theory, Culture and Society* 35 (4-5), 2018. pp.175-191.
- Rampérez Alcolea, F: “De la obscenidad, o bien olvidar a Baudrillard.” *Escritura e imagen*, 5, 2009, 148.
- Rosa, H: *Lo indisponible*. Barcelona, Herder, 2021.
- Sartre, .J.P: *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1963
- Simondon, G: *La Individuación: a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: La Cebra/ Cactus, 2009
- Woodward, A: “Was Baudrillard a Nihilist?” *International Journal of Baudrillard Studies*, 5(1), enero 2008. <https://discovery.dundee.ac.uk/en/publications/was-baudrillard-a-nihilist>
- Žižek, S: *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia, Pre-Textos, 2006.